

De ahí que todos los esfuerzos de los gobiernos coloniales se centraran, sobre todo entre los siglos XVI y XVIII, en la construcción de fortalezas y en la adopción de medidas defensivas que protegieran no sólo a las ciudades costeras, sino también a los galeones que circunvalan el Caribe para transportar a España el oro y la plata de todas las Américas. Así, las Antillas Mayores —o lo que quedaba de ellas después de las ocupaciones francesas e inglesas de la parte occidental de La Española y de toda la isla de Jamaica— se mantuvieron al margen de la economía de plantación y, por tanto, de las introducciones masivas de esclavos. A finales del siglo XVII, cuando la Plantación se había instalado firmemente en las colonias de Inglaterra, Francia y Holanda, las islas españolas constituían superficies demográficas, económicas, sociales y culturales muy distintas a las que predominaban en el resto del Caribe.

El hecho de que España no emprendiera en sus colonias antillanas una política económica de plantación hasta finales del siglo XVIII, cuando la revolución en Saint-Domingue produjo un vacío de azúcar en el mercado mundial, tuvo consecuencias de importancia tal, que diferenciaron históricamente a Cuba, a Puerto Rico y a La Española de las numerosas colonias no hispánicas que perduraban en la región. Si se comparan las cifras demográficas correspondientes a los distintos bloques coloniales, se verá que el porcentaje que en las Antillas españolas representan los esclavos con respecto a la población total, es considerablemente más bajo que en las colonias de Inglaterra, Francia y Holanda; al mismo tiempo, se observará que la importancia de la población negra y mulata no sujeta a la esclavitud es mucho mayor en aquéllas que en éstas. Por ejemplo:

Colonias	Año	% Esclavos	% Libertos	% «Blancos»
Berbice (Inglaterra)	1811	97.0	1.0	2.0
Tobago (Inglaterra)	1811	94.8	2.0	3.2
Demerara (Inglaterra)	1811	93.5	3.9	2.6
Jamaica (Inglaterra)	1800	88.2	10.2	1.6
Saint-Domingue (Francia)	1791	86.9	5.3	7.8
Martinica (Francia)	1789	86.7	5.4	7.9
Surinam (Holanda)	1830	86.6	8.9	4.5
Barbados (Inglaterra)	1834	80.6	6.5	12.9
Cuba (España)	1827	40.7	15.1	44.2
Santo Domingo (España)	1791	12.0	—	—
Puerto Rico (España)	1860	7.1	41.3	51.6

Fuente: Franklin W. Knight, *The Caribbean* (New York, Oxford, 1978)

La estructura demográfica y social de las colonias de España en el Caribe, con una proporción menor de esclavos y un número mayor de población libre «de color» y de población «blanca», es el reflejo de la tardía exposición de Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba a la economía de plantación. La posibilidad de análisis que ofrecen cifras de esta naturaleza es de valor incalculable para una comprensión cabal de las diferencias

y semejanzas que integran la región pan-caribeña. La diferencia que constataba Froude entre La Habana y Kingston, se puede explicar en buena medida por el hecho de que a principios del siglo XVIII la isla de Cuba era más una colonia de *poblamiento* que de *explotación*, cuya actividad económica estaba limitada por un régimen mercantil monopolista que no rebasaba la etapa de *factoría*. La situación en Jamaica, sin embargo, comenzaba a ser distinta. Luego de un período caracterizado por la protección del corso y la piratería contra las colonias españolas, dominado por la Hermandad de la Costa y por la presencia de Henry Morgan, la administración colonial se deshace de los bucaneros y centra todos sus intereses en perfeccionar la Plantación. Hacia 1800, como se observa en la tabla estadística de arriba, el 88.2% de su población era esclava, y el «poder blanco», constituido por plantadores, empleados, comerciantes y militares, sólo representaba el 1.6% del número total de habitantes. Quiero decir con esto que mientras La Habana se desarrollaba como una ciudad semejante a las de España, Kingston lo hacía como una ciudad de la Plantación; esto es, apenas un área urbana dominada por los barracones de esclavos y los almacenes de azúcar. Cuando hacia esos años los criollos habaneros sientan las bases para la expansión azucarera, se trata de gentes nacidas allí; gentes que provienen de viejas familias que viven desde hace años relacionándose con instituciones cívicas como son la Imprenta, la Universidad, la Prensa, la Iglesia, el Hospital, la Sociedad Patriótica, el Consulado, el Jardín Botánico, etc. Consecuentemente, La Habana se convirtió en una ciudad de plazas, paseos, torres y palacios, tuvo que adaptarse al modelo de *poblamiento* que hemos visto. Eso sin contar que Cuba, aun siendo la colonia de plantación más rica del mundo, no alcanzó hasta el siglo XX su máximo desarrollo en tanto Plantación, el cual había alcanzado ya Barbados en la primera mitad del XVIII.

Las diferencias que existieron entre las colonias del Caribe, y aun muchas de las que se perciben hoy, fueron originadas en gran medida por la época en la cual la Plantación se aferró a ellas. Así, en las colonias inglesas, francesas, holandesas, etc., del Caribe, se observará, con relación a Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, un menor grado de diversificación agrícola, un menor número de campesinos y artesanos, un mercado interno más restringido, una clase media más reducida, una vida institucional de menor importancia, una educación más pobre, un conflicto mayor con la lengua de la metrópoli, un surgimiento tardío de las artes y las letras, y un sentimiento de la nacionalidad que cuaja considerablemente más tarde.<sup>14</sup>

De manera que la diferencia que Froude veía entre las ciudades de las colonias españolas y las de las colonias inglesas, se debía principalmente a la época en que se habían constituido como capitales de la Plantación. Unas habían surgido de modo más o menos normal, y otras fueron marcadas casi desde su fundación por el despotismo esclavista,

<sup>14</sup> En seguida salta a la vista la excepción de Haití. Pero hay que tener presente que Haití fue un caso excepcional en muchos sentidos. De entre las incontables rebeliones de esclavos que se produjeron en el mundo, sólo la ocurrida en Saint-Domingue (1791-1804) alcanzó a constituir una nación independiente. En todo caso, la veloz adquisición del sentimiento de la nacionalidad puede explicarse por varias razones: 1) los largos años de lucha; 2) la revocación del Decreto del 16 Pluvioso, que había abolido la esclavitud en la colonia y había permitido a las masas negras disfrutar de la libertad; 3) la presencia de Toussaint Louverture, bajo cuyo liderazgo la rebelión inicial se organizó y cobró conciencia de sus logros y limitaciones; 4) el apoyo de los mulatos, grupo social influyente y poderoso, al que pertenecía Petion, que representaba los valores integradores de la conciencia criolla.

por la provisionalidad, por el absentismo de los plantadores y por los vaivenes de los precios del azúcar en el mercado internacional. Froude no cayó en cuenta que ciudades como Kingston, Bridgetown, Georgetown, Cayena, Fort-de-France, Paramaribo, etc., habían sido fundadas como puertos de la Plantación; respondían a los requerimientos de sociedades donde, como promedio, 9 de cada 10 habitantes eran esclavos, y esto hacía innecesario niveles altos de urbanización y de institucionalización. Aunque la esclavitud ya había desaparecido cuando Froude visitaba el Caribe, la Plantación continuaba existiendo, y las ciudades de la región exhibían aún las marcas que delataban sus orígenes esclavistas. Eso sin tener en cuenta que, durante muchos años, el pensamiento etnocéntrico y colonialista de las metrópolis europeas se negó a admitir que la población caribeña de origen africano precisaba niveles de vida tan dignos como los imperantes en sus respectivas sociedades. Desde este pensamiento, del cual Froude era uno de sus representantes, el afro-caribeño era un ser perezoso, poco emprendedor, irresponsable y dado a adquirir toda suerte de taras sociales; un ser colectivo incapacitado para gobernarse por sí mismo y para constituir propiamente un Estado; en resumen, un súbdito de tercera clase que no merecía las bondades de una buena educación y de una vida cívica e institucional al estilo europeo. Tal fue la secuela de la esclavitud en la Plantación.

## La Plantación: economía y sociedad

Como hemos visto, la Plantación dominó en la cuenca del Caribe, presentando rasgos diferenciadores en cada isla, en cada tramo de costa, en cada bloque colonial. Sin embargo, estas diferencias, lejos de negar la existencia de una sociedad pan-caribeña, la hacen posible en la medida en que un sistema de ecuaciones, una galaxia o cualquier tipo de lenguaje es posible. El discurso de la Plantación es *uno*, independientemente de qué potencia europea lo hubiera manipulado, cuándo lo hubiera manipulado y cómo lo hubiera manipulado. Su creación exógena, con objeto de producir masivamente un tipo de mercancía exportable en un contexto de escasez de mano de obra, fue paradigmática; la propiedad de transmitir su conflicto interno al medio socio-económico circundante, fue un atributo general e inmutable, sólo que en ciertos casos esta dinámica fue frenada o limitada de acuerdo con el grado de predominio del factor de *poblamiento* sobre el de *explotación*.<sup>15</sup> Esto último, como se vio, sucede en México, en el Perú, y ocurre también en los Estados Unidos, donde las comunidades de carácter artesanal propias del Norte se transforman en ciudades industriales que alcanzan a dominar la economía de plantación propia del Sur, la cual entra en disolución luego del triunfo militar de los estados norteros. No obstante, el impacto de la Plantación en las estructuras sociales es de tanta profundidad, que aun en las condiciones de los Estados Unidos han subsistido rasgos etnocéntricos adquiridos cuando la Plantación hizo de la esclavitud del negro un modo de expansión mercantil deseable, legítimo y moralmente aceptable.

Así, la Plantación puede verse como una vastísima red o sistema de nudos que atiende a tres dimensiones: una vertical (espacio), una horizontal (tiempo), y otra de pro-

<sup>15</sup> Sobre las limitaciones que impone a la Plantación el factor de poblamiento, véase la citada obra de Knight.